

# VERSOS DE MI CHINITA



Reformados por José Guerrero

Cuanto padezco, Chinita,  
porque te has vuelto muy loca,  
solo con mi 30-30  
se te quita lo marota.

Ya no te quiero pelona,  
porque se me dá la gana,  
pues tu me quieres tener  
borracho de Mariguana.

Dices que me quieres mucho,  
no más no lo andes contando,  
no te vayas á quedar  
como los guajes . . colgando.

Dicen que me han de quitar  
las veredas de tu casa,  
al cabo qué me han de hacer  
si son perros de mala raza.

Dicen que me han de matar  
ahora que ando en las paseadas  
al cabo qué me han de hacer  
los hijos del as de espadas

Ya no te quiero Chinita,  
porque te has vuelto muy loca,  
pareces campanillita  
que cualquier catrín te toca.

Arboles de la Alameda,  
porque no han reverdecido,  
qué dicen, calandrias, cantan  
ó les apachurro el nido.



Imp. Guerrero. México, D. F.



Asco les tengo á los pesos  
y también á los tostones,  
pero más asco les tengo  
á una pila de cartones.

A orillas de una laguna  
sacó la cabeza un bagre  
y grito con valentía  
vuelvan mejor á la tarde.

Yo no soy de Monterrey,  
soy de sus alderredores  
y pedimos á los gringos  
que nos guisen los frijolés.

Arboles de la Alameda,  
chiquitos pero floreando,  
si unos brazos me desprecian  
otros me están esperando.

Chinita, cada vez que vengo  
hallo tu puerta cerrada,  
puede ser que estés cosiendo  
ó en tu camita sentada.

Las mujeres son el diablo  
según lo tengo entendido,  
y cuando quieren á otro hombre  
hacen guaje á su marido.

Las mujeres á los quince  
son preciosas, es muy cierto,  
pero cuando tienen hijos  
apestan á perro muerto.

Cómo me gustan Chinita,  
las altas y las delgadas  
y también las chaparritas,  
y las ricas y arrancadas.

Todo me gusta en la vida,  
por eso nada me apena,  
no hay mujer más querendona  
que mi querida trigüeña.

Como se me hace Chinita  
que tu amor es palo blanco  
que ni crece ni florece,  
no más ocupando el campo.

Toda la noche he soñado  
en el sabio Salomón  
que reunió sus mil mujeres  
sin darles ni un bofetón.

Es una cosa bonita  
el tener mucho dinero  
pa' darle vuelo á la hilacha  
y comprar un buen sombrero.

Cuando te lleve á Sayula  
lo primero que verás  
son los bueyes por delante  
y el labriego por detrás.

Ya con ésta me despido  
deshojando una limita,  
aquí se acaban cantando  
los versos de mi Chinita.